

# ECOLOGÍA HUMANA

León Elsenberg (1) y Norman Sartorius (2). 1990. Salud Mundial, ener-febr. 1990.

(1) Facultad de Medicina de Harvard, U.S.A..

(2) Organización Mundial de la Salud.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Temas varios](#)

El término ecología fue utilizado por primera vez en el siglo XIX por los biólogos para referirse al estudio de las relaciones entre los organismos y su entorno. Un ecosistema se compone de un entorno territorial delimitado, todos los organismos presentes en él y las reacciones de éstos con el entorno y entre sí. Hasta el siglo XX no pasó a primer plano la noticia de ecología humana, que estudia las poblaciones humanas, su organización social, las características del entorno en que viven y las tecnologías que utilizan.

La ecología humana tiene el objeto de analizar las interacciones entre los seres humanos y entorno social, físico y biológico. Proporciona conocimientos que pueden orientar la acción en pro del equilibrio y la armonía de los ecosistemas de que son parte integrante las personas.

Eugene Odom ha definido con estas palabras la importancia del elemento humano para la ecología: "Hasta tiempos muy recientes, la humanidad... ha dado por supuestos el intercambio de gases, la purificación del agua, los ciclos de los nutrientes y otras funciones protectoras de ecosistemas que se autopercutían, sobre todo porque ni el número de seres humanos ni su manipulación del medio eran suficientes para afectar el equilibrio regional y mundial. Ahora... duele constatar que esos equilibrios están siendo afectados, a menudo negativamente. Ya no pueden solucionarse los problemas uno por uno, y ese método debe ser sustituido por algún tipo de análisis de ecosistemas que estudie al hombre como parte del entorno y no con independencia de éste.

La ecología humana no considera aisladamente la enfermedad, la salud, el modo de vida y el medio ambiente, sino que examina esos temas junto con sus determinantes, en sistemas dinámicos. La enfermedad es para ella parte integrante del ecosistema, y reconoce que su erradicación puede causar una perturbación de éste y crear más problemas que la propia enfermedad: la comprensión ecológica puede contribuir a evitar esa posibilidad.

El enfoque ecológico de la atención de salud no coincide con la postura ecológica adoptada por algunos partidos políticos, según los cuales el medio humano no debería modificarse ni violar los valores estéticos. Las catástrofes industriales que han afectado al entorno han dado alas al movimiento "verde", que utiliza la palabra "ecología" en forma imprecisa, para atraerse amplios sectores del cuerpo electoral. En realidad, la ecología estudia los cambios medioambientales o en el funcionamiento del ecosistema, pero sin oponerse a ellos porque los considera, en cualquier caso, inevitables. Ayuda también a prever las posibles consecuencias de los cambios propuestos por diversos sectores.

Que ya no pueden solucionarse los problemas uno por uno lo demuestra el fracaso de los intentos por combatir la enfermedad mediante medidas aisladas; por ejemplo, la utilización de DDT contra los vectores del paludismo. Lo demuestran también las catástrofes que se han producido cuando los proyectos de regadío de zonas áridas han causado la rápida multiplicación de los vectores de enfermedad, favoreciendo así la difusión de enfermedades transmisibles; cuando se han talado bosques para cultivo y el resultado ha sido una grave erosión del mantillo; y cuando la acumulación de fábricas en zonas muy pobladas ha puesto seriamente en peligro la calidad del aire, con el consiguiente aumento de las enfermedades respiratorias crónicas.

La ecología humana puede ayudar a explicar las enfermedades. Obsérvense, por ejemplo, los cambios que se han producido desde principios de siglo en las causas de mortalidad en los países industrializados "occidentales". En 1900, las tres principales causas de defunción en los EE.UU. eran la neumonía, la tuberculosis y las enfermedades diarreicas. Sin embargo, en 1940, la neumonía sólo ocupaba el quinto lugar, la tuberculosis el séptimo y las enfermedades diarreicas ya no figuraban entre las diez primeras causas de fallecimiento, pese a que seguían sin existir tratamientos médicos eficaces contra esas enfermedades. ¿Cómo se explica su rápida reducción? El abastecimiento de agua salubre, la pasteurización de la leche, la eliminación sanitaria de las aguas residuales y el menor hacinamiento de las viviendas hablan reducido radicalmente la exposición a los agentes que las causaban; la mejora de la nutrición y el estado general de salud fruto del desarrollo económico había aumentado la resistencia a la enfermedad.

En 1980, la mortalidad por tuberculosis era relativamente insignificante en los EE.UU.; las muertes por neumonía habían seguido disminuyendo y las que aún ocurrían afectaban sobre todo a pacientes de edad avanzada que sufrían también otras enfermedades crónicas. Los progresos en la lucha contra las infecciones realizados en los últimos cuarenta años reflejan la introducción de una quimioterapia eficaz en los años cuarenta y posteriores avances en ese terreno.

Ciertos patrones de morbilidad han cambiado por razones que no comprendemos. Por ejemplo, la fiebre reumática, que casi había desaparecido en los países occidentales, se ha recrudecido recientemente; en cambio, las

tasas de prevalencia del cáncer de estómago en los Estados Unidos ha disminuido enormemente durante los últimos decenios, pese a que no existe un tratamiento eficaz. Las formas más graves de la histeria y las manifestaciones catatónicas de esquizofrenia casi han desaparecido, pero aumenta la incidencia de otras enfermedades mentales, como la depresión. Las reacciones ante muchas dolencias también parecen haber experimentado una metamorfosis. El carácter letal de ciertas enfermedades transmisibles -por ejemplo, el cólera y la peste- se ha reducido notablemente.

Han hecho su aparición, en forma devastadora, nuevas enfermedades, de las que el SIDA es el ejemplo más notable. Esto ha hecho vacilar gravemente las creencias generalizadas de que el universo de la enfermedad es finito y de que todas las enfermedades acabarán por tener cura.

En los últimos años, la interacción entre las personas y el mundo en que viven también ha experimentado grandes cambios. El aumento de la población cuya salud ha de mejorarse ha alcanzado tales dimensiones que ya no son aplicables las doctrinas de salud pública surgidas en el siglo XIX. En ciudades de veinte millones de habitantes, la atención de salud no puede basarse en los principios de salud pública que tan útiles parecían en ciudades con menos de un millón de personas. Los cambios en las técnicas del transporte de personas, mercancías y energía y, por consiguiente, en las formas de transmisión de las enfermedades, han hecho vacilar muchos dogmas de salud comunitaria. El comportamiento sanitario está sometido a la influencia de muchos más factores que antes; ello reduce las probabilidades de éxito de muchos intentos, basados en métodos tradicionales, de influir en los puntos de comportamiento, aun teniendo posibilidad de mejorar la salud. En otra época, la principal meta de la medicina era el tratamiento de la enfermedad; en la actualidad es evidente que tiene que prestar la misma atención a la prevención de las deformaciones y los dolores, así como la dignidad humana y la calidad de la vida.

Para la medicina del siglo XIX el sistema de salud, y en particular el médico, era la autoridad definitiva en todas las cuestiones relacionadas con la prevención y el tratamiento de las enfermedades. En el futuro, tendrá que cambiar su orientación, encomendando a las comunidades el máximo de responsabilidad y haciendo participar a otros sectores sociales en la promoción de la salud y la prevención de los trastornos. La medicina ha de formular una ética sanitaria que haga hincapié en la distribución equitativa de los recursos, aun cuando ello implique la reducción de la asistencia prestada a ciertos grupos privilegiados. La salud tendrá que verse como un estado de equilibrio entre los seres humanos y su entorno. La ecología humana es la clave que puede contribuir a formular y promover ese enfoque de la salud.

[Volver a: Temas varios](#)